

## ¿Qué es el discipulado?

«Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos». Juan 15: 8, NVI

¿Qué es el discipulado? ¿Es un componente indispensable de la experiencia cristiana?

¿Puede una persona ser cristiana sin ser discípulo? Tal vez alguien argumentaría que sí, pero es algo así como ser un estudiante que se niega a asistir a la escuela, un soldado que se niega a entrenarse para la guerra o un autor que no se ha sentado a reflexionar antes de escribir un libro.

### Definición de «discipulado»

El «discipulado» podría definirse como «el proceso de entregarse a un maestro para aprender de él y parecerse más a él». Para el cristiano, esto se refiere al proceso de aprender las enseñanzas de Jesús y seguir su ejemplo en obediencia a través del poder del Espíritu Santo. El discipulado no solo implica el proceso de convertirse en discípulo, sino de hacer otros discípulos mediante la enseñanza y la evangelización.

La Palabra de Dios ofrece una comprensión global del concepto de «discipulado». Por un lado, en el Antiguo Testamento, los términos hebreos *יָרַשׁ* (*yāsar*, «instruir») y *לָמַד* y (*lāmad*, «enseñar») ayudan a explicar la idea de discipulado en un contexto más general, ya que ambos implican fuertemente un cambio de comportamiento como resultado de la instrucción.

Por otra parte, en el Nuevo Testamento, la palabra griega *μαθητής* (*mathētēs*, «discípulo») y otras palabras relacionadas con *μανθάνω* (*manthan*, «aprender») transmiten la idea del discipulado en un contexto más personal. Esencialmente, la comprensión teológica del discipulado se refiere a la transfor-

mación del estilo de vida para parecerse más al Maestro, a Jesús.

Además, el discipulado influye en el ser total, no solo en la mente o el intelecto. Se trata de modificar todo el estilo de vida en devoción a un maestro en particular. Por ejemplo, en Deuteronomio 4: 5, Moisés, en la enseñanza de la ley, dejó claro que una de las principales expectativas era la obediencia a lo que decía más que la mera aceptación intelectual. Por lo tanto, el proceso de discipulado inculca instrucciones y disciplina de tal manera que el resultado sea un cambio en el comportamiento, así como un crecimiento en el conocimiento. Por ejemplo, en Jueces 3: 2 y 1 Crónicas 5: 18, Israel tuvo que aprender el arte de la guerra, del que no tenía conocimiento previo, como medio para su propia supervivencia; este mismo conocimiento tuvo que ser transmitido a las generaciones sucesivas. En consecuencia, esta es la ciencia del discipulado: el proceso de aprender y modelar la vida de nuestro Maestro, Jesús, como medio de vida eterna (ver Juan 17: 3) y transmitir lo mismo a otros a perpetuidad. En esencia, así es como sobrevive la iglesia.

### El discipulado es personal

Aunque el proceso del discipulado puede ser colectivo (ver Luc. 19: 37), es principalmente personal. Es interesante observar cómo Jesús se tomó el tiempo de inscribir personalmente a los doce discípulos en el proceso del discipulado. Se reunió con cada uno de ellos «donde estaban» y luego les ordenó que «le siguieran» (ver Mat. 4: 19; Mar. 1: 17; Juan 1: 43). En su mandato final, Jesús, habiendo completado su tarea terrenal de hacer discípulos, encargó a los doce que fueran e hicieran

más discípulos de todas las naciones (ver Mat. 28: 19). Este mandato no solo se extendió a todos sus seguidores como componente indispensable de la experiencia cristiana, sino a toda la humanidad como componente indispensable de la salvación. La versión Reina-Valera Contemporánea ofrece una interpretación muy clara de este mandato: «*Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*». Hay un componente psicológico más profundo en el proceso del discipulado que refuerza su significado.

Un artículo del *American Journal of Pharmaceutical Education*, titulado «The Psychology of Following Instructions and its Implications», arroja mucha luz sobre el impacto psicológico de seguir instrucciones y su importancia en la vida cotidiana. Los psicólogos sostienen que «seguir instrucciones es un comportamiento, y la mayoría de los comportamientos humanos dependen del contexto social». Parte del contexto social es la presencia de otro individuo. El efecto de la mera presencia es el fenómeno de que el comportamiento humano cambia cuando hay otro ser humano cerca. Esto simplemente afirma el ministerio de encarnación de Jesús, quien modeló el discipulado, alistó y transmitió los principios del discipulado a sus discípulos, quienes lo imitaron e hicieron más discípulos.

Elena G. de White al describir la profunda relación que Cristo tenía con los discípulos afirmó que «la unión con sus discípulos sería más estrecha que cuando estaba personalmente con ellos. La luz, el amor y el poder de la presencia de Cristo resplandecían de tal manera por medio de ellos que las gentes, al fijarse en ellos, *“quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús”* (Hech. 4: 13, NVI) (*La fe por la cual vivo*, 25 de febrero, p. 64). Como entonces, así es hoy. El discípulo nunca está solo; ¡Emmanuel está siempre con nosotros (ver Mat. 28: 20)! Hoy, la promesa y el mandato no han cambiado para la iglesia cristiana. Así pues, el arte del discipulado eficaz

consiste en seguir a «nuestro modelo y ejemplo», a Jesús. De modo que el proceso del discipulado es la operación del Espíritu Santo en la vida del discípulo.

### **El discipulado es eterno**

Por último, aunque hay muchos aspectos en el proceso del discipulado, los dos que considero bastante intrigantes son la preparación terrenal y el estilo de vida celestial. Ambos no se excluyen mutuamente. El primero responde al mandato de su Salvador de «*Sígueme*»; el segundo es simplemente una consecuencia de la obediencia amorosa y la abnegación. Apocalipsis 14: 4 sugiere que el discipulado tiene implicaciones eternas: nunca dejamos de ser discípulos, ya que los redimidos siguen al Cordero dondequiera que vaya. Por lo tanto, su objetivo final es la gloria de Dios. Jesús lo dejó muy claro en Juan 15: 8 cuando dijo: «*Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos*» (NVI). Juan, en Apocalipsis 5: 9, parece hablar anticipándose a la obra final del proceso de discipulado por el que el creyente, a través de Cristo, es total y finalmente restaurado en una relación perfecta con el Dios trino. En el centro de la creación de la humanidad por Dios estaba y sigue estando el discipulado.

El discipulado es expresamente crítico en el contexto de la Gran Controversia. Comenzó con la rebelión (de Satanás) en el cielo y la desobediencia (de Adán y Eva) en la tierra. El discipulado va en contra de la desobediencia y la rebelión; más bien, es el proceso por el cual Cristo reintroduce y restaura a la humanidad de nuevo a su imagen por el poder del Espíritu Santo. No se puede subestimar el elemento de elección, ya que el creyente ahora elige a Cristo como su Maestro mediante un acto de amor intencional por su Salvador y un deseo de estar en su presencia. Creo que esto se hizo realidad en Enoch.

---

Anónimo.